

como la del año ochó hasta el trece, quedó la Real Hacienda perdida, empobrecidas y saqueadas las iglesias, las universidades y colegios convertidos en cuarteles, abandonada la primera educación, las costumbres relajadas, la agricultura y labores destruidas, las fábricas y las artes arruinadas, el comercio limitado únicamente á géneros extranjeros y al ruinoso y criminal contrabando; ¡trabajos y daños públicos casi fuera de remedio! y lo peor de todo el fuego insano de la discordia cebado en los pechos españoles y avivado con el soplo impuro y violento de los implacables monstruos, impiedad y fanatismo; enjendrando odios eternos, ruines y bajas pasiones que presagiaban á la par el encarnizamiento de los partidos, la decadencia de la religion y la ruina del estado.

Ved aquí el cuadro que pre-

